

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes

## 1.º de Mayo de 1905

Pocas palabras hemos de decir á los compañeros acerca de tan importante día y fecha á recordar.

Precisa que para ese día, nuestro centro, á igual que otros años, ó con más número de compañeros, socios ó no socios, se vea concurrido; pues siendo de interés para la familia obrera comunicarse sus vicisitudes y por ende sus dolores, en ese gran día, como en todos los demás, pero en éste con más motivo, debemos de asistir á la velada que es de rigor tenemos que celebrar.

No hay duda que desde esta fecha hasta el 1.º de Mayo—total 15 días—el hambre continuará en nuestros hogares, y la burguesía y el capital, como satisfechos, se reirán en sus hoteles de los gritos famélicos que de todos nosotros salen.

En este 1.º de Mayo hay un ajuste de cuentas contra todos esos que, ahitos, claman del cielo, olvidando el trabajo, lo que la tierra pródigamente dá. Contra todos esos hay que hablar *largo y tendido* y formar presión para recabar, lo que por hipocresía é interés de clase se lo jaman todo.

¡Viva el 1.º de Mayo! y al centro en ese día.

## Otra catástrofe

De una nueva nos la dá á conocer la prensa burguesa con lo ocurrido en el hundimiento del tercer depósito de agua del canal de Isabel II, el día 8 del que corre.

Con ésta, van infinidad de catástrofes las que venimos leyendo, y aguardamos los que vamos quedando, de que nos llegue el día de que aplastados ó volados demos á conocer alguna catástrofe más.

El sentimiento que los 300 obreros sepultados puedan producir, ya de ira, de venganza ó de odio hacia los culpables, ó bien de lástima, de compasión ó dolor por nuestros compañeros, no cabe ya en nuestros pechos, no es posible hallarlo en nuestros corazones insensibles ya á tantos sufrimientos como viene pasando la familia obrera. ¡Tantas son las infamias que se acumulan contra la clase productora, que cualquier trastorno, cualquiera hecatombe que vemos, parece que no nos significa nada!

¡Trescientos párias sepultados!... ¡Emoción por una catástrofe prevista!... Esta queda para los grandes explotadores, ó para esos criminales que seguirán dando á conocer catástrofes sobre catástrofes.

No 300, no 3.000, sino 300.000 ó más, andamos buscando una bóveda para ser sepultados como lo han sido esos camaradas arrojados por el hambre. Este es el cuadro de España en la actualidad: una catástrofe permanente por tantos necesitados.

Para nosotros, compañeros de esos mártires del trabajo, no hay catástrofe, sino heroísmo, porque vamos sobre un volcán social, y no ha llegado la catástrofe por cuanto la bóveda celeste no se ha hundido todavía.

## Más sobre la calamidad

Ante la pertinaz sequía, la clase contribuyente de este pueblo, ó unos pocos, mejor dicho—los que llevan la *batuta*—han querido hacer ver á la clase jornalera—á la artesana no—que ellos buscan todos los remedios posibles para salir de la angustiosa situación en que un Dios vengativo nos ha colocado á «todos». En efecto, unos pocos de labradores presentaron en comisión ante el Alcalde en demanda de apoyo para que el Concejo acudiera á la *Vicaría* y ésta intercediera ó influyera de la Divina Providencia, remedio á nuestros males, mandando la lluvia tan deseada.

No hemos de sacar partido de este acto comentándolo tal como se merece, porque en la conciencia de todos los hombres está, que á la *altura* en que nos hallamos, más bien se ridiculizan los que tales actos llevan á cabo, que querer probar sus afectos y seriedad ante un pueblo pobre y una calamidad, que si existe, débese á la poca energía, ninguna, que tiene nuestra clase directora en llevar con orden este desequilibrio social que impera.

Salió—¡cómo nó!—la imagen de la virgen de los Milagros, el domingo 2, y como era de esperar no llovió ni poco ni mucho.

Esto que ya lo hemos dicho muchas veces, de que la tal virgen nos ha vuelto la espalda, no lo quieren creer los ricos; pero como aquí lo que se quiere es mantener el fanatismo más bien que remediar los males de la clase obrera, de ahí, que sin miramiento al ridículo se echen á la calle imágenes, hombres y mujeres, en masa enorme, para después decir que estamos condenados por Dios á pagar culpas que no hemos cometido, *si no se realiza el milagro*.

Ante esta negativa de un Dios que nos prueba que él para nada se mete en las cosas terrenales y ante el conflicto de que una «boba», dada como limosna, no resuelve el problema de la miseria hasta que no llueva (?), la clase directora acordó quitar la «boba» y hacer un «reparto» entre los contribuyentes, de los obreros *calamitosos* y que no son más en este pueblo, que los que se dedican á las labores del campo. ¡Tiene gracia!

En este reparto han probado también nuestros directores andar tan torpes como en sacar la «virgen milagrosa»; es decir, torpes por cuanto el reparto no se ha hecho con equidad entre los pudientes, porque muchos se quejan que hayan sido igualados á los próceres que tenemos en casa, y los trabajadores repartidos, han ido á relevar, por *siete reales*, á otros obreros que ganaban *diez ó doce*, por cuanto los patronos han despedido á éstos de los trabajos que hacían para dar colocación á los «hambrientos», como otros no han querido trabajar lo que prudencialmente le ha mandado algún

patrono y muchos han tomado el dinero por la mañana sin haberlos ocupado en nada.

Todo el mundo hubiera visto bien que este reparto se hubiera hecho por dinero entre los contribuyentes y que los «alojados» hubieran hecho algo por las vías públicas de la población ó caminos intransitables como en otros tiempos se hacía, y no se nos diga que en este asunto no tenemos derecho á inmiscuirnos, pues si en este caso metemos nuestro «cuarto á espadas» á comentar, es porque esa clase directora no ha querido oír á los gremios aquí asociados para que en unión de los contribuyentes hubieran dado su parecer, y más que esto, cuando menos, hubieran mostrado las listas de los verdaderos obreros

En esta situación anómala y por la cual la clase trabajadora asociada es la que ha hecho presión sobre los poderes públicos, y aunque poco han podido recabar de ellos, algunos millones que se vienen destinando á obras de caminos, se ha dado el caso vergonzoso en el Puerto de que los artesanos no han sido ocupados, por cuanto dicen las autoridades que para estos no hay calamidad en ningún tiempo y han hecho el reparto y han ido á trabajar por cuenta del Estado individuos que en tiempo de elecciones se prestan á todas las inmoralidades, embriagando á sus compañeros, como son, sin nociones de nada que dignifique al hombre, los que no dándole algún hueso piden el «reparto social» y los que por móviles políticos, manejados por éstos, rompen farolas é incendian casetas de consumos.

Este es el conocimiento que tiene la burguesía de este estado social que ella misma ha creado; esta es la dirección que le dá al problema del hambre, cuando hay medios de conjurarlo; este es el medicamento que aplica á una enfermedad que no radica en la atmósfera, sino en el corazón del capital por seguir un sistema á todas luces contrario á los tiempos que corremos; esto es, en fin, lo que hacen, quienes debiendo dar lecciones de moralidad, quieren salir del paso colocando á obreros que chillan por no querer contender con aquellas entidades que legalmente están constituidas.

La cuestión social no es solo cuestión «agraria y económica», es cuestión moral, y cuando ésta no se tiene, de por fuerza tiene que venir el caos.

La moralidad no se ve por las administraciones públicas. La moralidad que dicen gastar los hombres en sus casas, se pierde cuando tienen que andar con los intereses de todos, y cuando públicamente se pierde la moralidad tiene que venir la situación por que atravesamos, situación que no es de ahora, ni de ayer, sino de años, y que cada vez se va más

empeorando hasta que pase un 22 de Enero en Rusia.

A este efecto hemos de recordar, y conste que nuestros cargos van dirigidos á todos los administradores pasados y presentes, lo que el año pasado decíamos cuando se dieron por remate las «fiestas veraniegas» y hablábamos de esas «golondrinas de Becquer», que transformadas en veraneantes vienen todos los años á tapar nuestras miserias, por ser este pueblo puerto de mar.

Bien hemos dicho, que en un pueblo que no tiene vida, como es este, sin embargo de tener mucha si quisieran sus hijos, no se debe de malgastar el dinero del procomún en dar festejos para animar á los extraños para que vengan. Bien recordamos al *tío* de los piñones, y con este *tío* la *gotera* ó la *sequía*, natural de un pueblo que todo el año tiene hambre en su clase artesana, pero que no se ve hasta que los del campo no piden la «boba», y bien hablábamos de las 500 pesetas á la columna infantil, cantidad gastada en juergas por la comisión en las tabernas —hacemos excepción de personas que no han tenido más representación que la oficial; — como aquellas otras 500 dadas á un señor por poner un teatro de verano, como otra cantidad dada á otro señor de la localidad porque pusiera un balneario, como las 4 000 pesetas gastadas en el banquete con motivo del camino vecinal, como las mil de depósito á la empresa de ferrocarriles, para que pusiera trenes en determinadas horas; que se *irían* regularmente, como aquellas mil de la banda militar y otras miles para cooperar á las novilladas y corridas de toros, las cuales se perdieron, á pesar de haber respondido el público de afuera, y la mar de otras que por otros conceptos se habrán ido, y que forman bonitos contingentes para remediar la calamidad *todos los años*, sin recurrir á los pudientes y sin armar galimatías con trabajadores verdad, mendigos callejeros y gente *charanguera*.

Todo esto que exponemos y que ya es viejo en este pueblo, se ha querido tapar con la inmoralidad, pues cuando se ha visto que no ha dado el resultado que se ha *contado* de antemano, para engordar algunos, hemos visto recurrir al juego, y ante el público, con conocimiento de todas las autoridades, civiles, militares y eclesiásticas, se ha sacado por este concepto, miles de pesetas que en nada ha compensado al erario público y si á todos los que mangoneando en la casa del pueblo, desprestigian á los hombres honrados, que sin voluntades propias á resolver, caen ante la opinión pública, envueltos en asquerosas inmoralidades.

Esto que está en la conciencia de todo el mundo; esto que se ha criticado en todos los tonos, en sociedades, paseos, tabernas y prensa, no servirá de escarmiento, y con seguridad que llegará el verano

y se *cantarán* otra vez las excelencias de nuestras aguas, nuestra temperatura, nuestros vinos, nuestros paseos y hasta de nuestras mujeres se dirá que son hermosas, como atrayente de forasteros, y que demuestra, como todos los pueblos que acuden á estos reclamos, que son pueblos perdidos.

\* \* \*

Pero no toda la culpa la hemos de echar á la clase directora, y como tal, la clase rica, no toda la tiene ella de mantener este estado social de inmoralidad; nuestra clase también ayuda mucho; los obreros también, en su mayoría, se acomodan á ir del brazo con esa clase que no es la suya y con los gobiernos que tienen al frente como verdugos para venir á caer en estas situaciones.

Nosotros hemos demostrado una y mil veces que el obrero no tiene que formar masa para pedir pan y trabajo; que el obrero tiene en su poder el arma más útil de que pueda disponer para hacerse valer en sus derechos y este arma es el de la asociación; que dentro de ella se halla, no el mezquino pan que dá la burguesía ante la calamidad, sino el jornal que se debe recibir por alguna obra útil que se deba hacer. Fuera de la Sociedad, como se vé, no hay más que miserias, masas de hombres que del Ayuntamiento á las casas de los pudientes, van mostrando sus rostros fanélicos, en demanda de una limosna. En la unión, por el contrario, se se halla la fuerza y el poder representado por un puñado de compañeros que componer puedan una comisión. Fuera de los centros obreros, no se hallan más que «muñidores» que engañan á los obreros que se hacen sumisos, degradándolos mientras ellos se lucran con las miserias, cuando en la organización se muestra la energía y el carácter del hombre convencido, para establecer un orden social mejor del que tenemos.

Si los obreros no nos capacitamos de la situación anómala que una clase parasitaria, privilegiada, nos ha creado, y queremos seguir en el mismo régimen social por que pasamos; si los trabajadores verdad, no miran por sus intereses y se someten, por no pensar en querer ser «administrados», y por lo mismo querer seguir siendo parias, hay que decir muy alto que, clase directora y dirigida, han perdido el sentido común y que esta sociedad española tiende á desaparecer, porque todos ponemos en ella «nuestro grano de arena», formando un *bloque de inmoralidad*, que como lo ocurrido en las Antillas, tiene que ser un *extraño* el que venga á sanear este ambiente malsano que todos vamos creando.

## A la via pública

No hay más remedio. No valen

las buenas razones; no valen tampoco los buenos oficios de los hombres que miran al trabajador como se debe de mirar. Está visto que aquí lo que se quiere es el escándalo público, como público es el escándalo de que hacen alarde patronos y obreros, ante esta calamidad... no, ante esta hambre por que pasan una buena mayoría de trabajadores, porque no todos los trabajadores pasan hambre, debiendo algunos pasarla por viciosos y traidores.

No hay más remedio que echar á la vía pública á los compañeros y patronos que proceden miserablemente, viendo esta crisis de trabajo, y que ellos la empeoran, haciendo más angustiosa la vida del obrero laborioso y honrado.

Es decir, que á la vía pública echamos hoy los nombres de los sujetos que se hacen acreedores á las más acres censuras, para que lleguen á conocimiento de los señores Osborne, como del maestro tonelero don Agustín Fernández, y también á las autoridades, para que sepan que, ni los buenos oficios de hombres que aman á su prójimo como á sí mismo, ni los acuerdos de la Sociedad de toneleros, en lo relativo al descanso dominical y en las deshoras, son bastante á contener el egoísmo y la maldad con que proceden los que teniendo facilidades de medios para mantener la vida, impiden que otros obreros no puedan llevar un jornal á su casa, por querer acapararlo todo.

Don Manuel Fernández (a) *Suspiro*, tiene un taller de tonelería en la calle Federico Rubio, número 13, —que quizás no pague contribución, por tenerlo en la misma casa que habita—y este señor, con toda la hipocresía de que se revisten los que quieren vivir á costa de los trabajadores, sin mirar que ellos los han sido antes, necesita de un *carpintero fondo* ó *dolador*, para que otros operarios de su casa, que trabajan en las faenas del casco, tengan material sobrado para rematar tareas en la semana.

Este señor, que en su mano está el quitar un hombre parado, ahorrando á la burguesía algunas «bobas» que dar como limosna, se le ha puesto en la cabeza, de ocupar en su casa, como operario de fondo, á un tal *Antonio Fernández*, —este sujeto no tiene parentesco con dicho *Suspiro* y sí con el otro maestro—y lo ocupa todos los domingos, porque este compañero, no pudiendo dejar la casa de Osborne, por estar en ella diario y de la que saca

semanalmente *nueve* duros! (de ahí para arriba), se compromete á trabajarle los domingos, faltando á la ley del descanso, á los acuerdos de la Sociedad, y lo que es más doloroso, quitándole un jornal á otros compañeros que se hallan en paro forzoso y malbaratando la mano de obra.

Nosotros preguntamos á esos hombres que hablan del «estímulo al trabajo», de esos que gritan que se «coarta la libertad del individuo en aquello que quiera hacer», de esos *jeconomistas!*... que pregonan la honradez del hombre en echar 15 horas de trabajo más bien que 8, ó en trabajar todos los días laborables y domingos y con veladas, porque así hacen sus hogares más desahogados, si en el caso que nos hallamos de calamidad, si ante la situación por que atravesamos, de carencia de trabajo, si ante esos sacrificios que dicen imponerse la clase rica, ya en dinero, ya en oraciones, ora en rogativas ó bien en contemplaciones hacia un Dios que por «las alturas en que se halla», es posible que no nos vea, nos digan: si el obrero que ganando en un taller semanalmente *nueve* duros, no puede salir á los gastos de su casa, como es posible que no descansando ningún día, pueda dar cumplimiento en el taller.

Nosotros *afirmamos* y lo *probamos*, que el obrero que teniendo una casa asegurada, donde gana ó le dan *facilidades* para ganar *nueve* ú *once* duros, y le quita un jornal á otro compañero en otro taller, ese no puede ser buen obrero, en el sentido de cumplir con su obligación en el taller, como no es buen hombre en la sociedad y ni buen compañero en la asociación. ¿Que esto es aventurado decirlo...? Nosotros podríamos citar infinidad de obreros que, no mirando más que hacia el *egoísmo*, todos tienen vicios, vicios que se dejan ver hasta en el mismo trabajo y en sus hogares!...

Este individuo que hoy sale á la luz, es un ejemplar de lo que decimos, y sin embargo, tiene casa asegurada, se nos dirá: como no está bien que todo patrono, haciéndole falta brazos, haga trabajar diariamente deshoras, por no querer dar ocupación á otros hombres parados, poniendo á «sus obreros» en peores condiciones que las bestias.

A la vía pública irán saliendo todos los compañeros y patronos que, llevados por sus egoísmos, hacen más angustiosas las situaciones

de los gremios. Para algo tenemos prensa.

## Dos párrafos

Helos aquí, de los muchos que escribimos en dos artículos, titulado uno *De localidad*, en 31 de Agosto del pasado año, número 58, y otro, *Consideraciones*, en 15 de Noviembre, número 63.

«Ya volveremos, los que mendigando trabajo de taller en taller, no lo hallamos, á recorrer muelles y plazas con ese paso lento del buey y la faz demacrada por falta de alimento; y ya volverán, no las golondrinas de Becquer, como decimos al principio, á *tapar* con el aumento del personal forastero, algo de nuestras miserias, sino las griterías de un pueblo hambriento, que por sequía ó por lluvia, ó porque no hay vida (esto es lo cierto), «molestan» á los ahítos en sus casas.»

Esto decíamos con motivo de los «festejos veraniegos», y comentando un artículo de la *Revista Portuense*, titulado *Por el Puerto*, 25 de Octubre, en donde se pedía algunas medidas para que en este invierno no se le diera ocupación á los obreros, porque había que socorrerles por la poquedad de trabajo que existe en la forma que desde tiempo se viene haciendo, esto es, la «media boba», y para ello indicaba como base para algún trabajo, las 14.000 pesetas de la suscripción nacional, decíamos:

«Obreros portuenses: No nos conformaremos con la «media boba», que denigra tomada como limosna, y confundidos entre la miseria que sale de nuestra clase, hecha por la clase capitalista para mantener el pauperismo, llaga social por la que piensa garantir sus intereses; hagamos por que estos «varones» que figuran en la política y en la administración del procomún, se cuiden más por las reformas necesarias del pueblo, por la instrucción, por la beneficencia y otros ramos de fines colectivos por donde se puedan colocar á jornaleros parados, que no de otras empresas en donde á la infancia se le enseña el camino de la muerte, como al adulto lo embrutecen, llevándolo al circo tau-rino.»

De manera que, tanto la *Revista* como nosotros, hemos previsto lo

que tenía que suceder y que, habiendo tomado algunas medidas como todo buen cabeza de familia hace, todo ese dinero *tirado* para mantener la vagancia, se hubiera aprovechado en alguna obra útil y de mejora local.

¡Que no quieren, que no!

## Hacen falta hombres nuevos

El abaratamiento de las subsistencias, el servicio obligatorio, la ley de accidentes del trabajo para muchos gremios, que están dentro de la ley y no pagan los patronos porque no quieren pagarla, burlándose de ella; todos son problemas sin resolver, y se hacen imposibles á los hombres que hoy rigen los destinos de nuestro país.

Del sesenta y ocho á la fecha, se han gastado torrentes de elocuencia, y se han puesto en via innumerables proyectos, para no llevar ninguno á cabo; muchos ofrecimientos en la oposición hasta conseguir el poder, y una vez conseguido, vuelta á lo mismo: mientras el país carece de lo más necesario, el hambre nos va sitiando por todas partes, la clase trabajadora espera mejoras que no pueden darle los hombres que hoy nos des gobiernan.

No esperéis nada, trabajadores españoles. Todos los proyectos no tienen más objeto que ganar tiempo; ni el Gobierno anterior, ni el actual, tienen la suficiente energía para resolver el problema de las subsistencias. ¿Es posible que con políticos fracasados pueda mejorar una situación que ellos mismos han empeorado? La mayoría del Gobierno está compuesta de accionistas de minas, ferrocarriles, arrendataria tabacalera, azucarera y otros muchos acaparadores.

¿Cómo puede gobernarse á un país, con una mayoría de explotadores? —No es posible; la prueba está en el servicio obligatorio. Lo aprueba el Congreso porque así convenia al presidente del Consejo. Luego el Senado lo archiva, y allí dormirá el sueño eterno. ¿Por qué?, porque el pueblo español parece que ha perdido la energía. Hay que hacer algo, algo que suene, y pronto, para arrancar del Senado ley tan justa como la del servicio obligatorio. Las madres deben hacer una resistencia tenaz, no deben tolerar que sus hijos vayan á servir mientras no vayan los hijos de los ricos. ¿Si la madre es la patria, por qué no van todos á defenderla? ¿Por qué sólo la madre pobre ha de pasar por esa pena? ¡A protestar madres españolas!; que no se oiga otra voz de un extremo á otro de la Península. Hay que hacer justicia, hay que imponerse á un gobierno que todo quiere resolverlo con el maüsser; no toleréis por más tiempo tamaña injusticia. El abara-

tamiento de las subsistencias hay que resolverlo de una vez: no puede vivirse así por más tiempo. Con ilusiones ni esperanzas puede vivir una nación, hacen falta hombres nuevos y grandes remedios, y estos son imposibles con los hombres que hoy disfrutan el poder. Después de haber perdido nuestras colonias se trata de hacer una nueva escuadra. Volved los ojos hacia Italia; cada acorazado representa 100 000 hombres emigrados á la Argentina; otras cosas son más precisas; ¡hacer una escuadra cuando no podemos sostener la poca que tenemos! ¡hacer una escuadra ahora que estamos empobrecidos! Hay que contar primero con hombres nuevos, capaces de manejarla; de lo contrario, pasará con ella lo que le pasa á Rusia, que para nada le ha servido, á pesar de haber sacado en procesión las Santas Reliquias.

Allí, como aquí, no hay más que hombres gastados, inservibles, ineptos, que deben abandonar el campo lo más pronto posible, si no quieren acabarnos de arruinar y empobrecer. Allí, como aquí, se confía la victoria á *santirulicos* que no pueden dar peor resultado. Rusia con sus generales fracasados y sus ministros ineptos, impotentes para luchar con los nipones, se muestra ahora enérgica para ametrallar un pueblo de esclavos; en el pecado lleva la penitencia. No todo se resuelve con el maüsser, no es el maüsser la última palabra, ni el último invento; el maüsser lo maneja un hijo del pueblo, y en día no muy lejano se hará cargo de su situación, y al final de tanta infamia le habrá llegado la hora fatal. Allí se ametralla al pueblo, se le recibe á latigazos, se le fusila sin piedad, después de robarle todos sus derechos. ¡Asesinos, la hora de la redención llegará! Allí se alza un pueblo generoso, cansado de sufrir tanta tiranía; aquí os pedirá cuentas un pueblo soberano, á quien estais matando de hambre.

P. MARTINEZ

## — ARRAÑAZOS —

Ahora con motivo de la sequia, nos quieren hacer creer que somos nosotros los culpables de todo porque no vamos á la iglesia y no nos damos golpes más que con las ventanas á causa del mal estado de las aceras.

Y no es que nosotros vayamos á discutir las ideas de cada cual; lo que si hemos de decir, que los labradores acordaron solucionar la cuestión del agua, telegrafiar á todos los santos, culparnos de todo, y sacar una procesión.

Pero de nada ha servido tantolloriqueo: ni los santos se han enterado, ni nosotros nos hemos metido en esos líos, ni el agua quiere caer.

\* \*

Hay que desengañarse; no es culpa de

la poca ó ninguna fé religiosa que se tenga; es culpa de los que se gastan el dinero en mojigangas en vez de gastarlo en cosas útiles como son los canales y los pantanos.

Hagan esto, y verán como acrecentará la riqueza; esto y quitar á tanto zángano como hay en la colmena, da mejor resultado para la prosperidad de los pueblos que las rogativas y los rezos.

Pero verá como no hay uno que se entere.

\* \*

Esta sequia ha dado por resultado lo que era de esperar: que los dueños de viñas no emplean á un solo hombre, que los dueños de fincas no gastan un céntimo en arreglar las mismas; que el Ayuntamiento, como de costumbre, no tiene fondos y que el hambre ha llegado al colmo y durante una porción de días se han tenido que alimentar infinidad de familias con el kilo de pan que repartían.

Pero al fin se concluyeron las «bobas» y han tenido que hacer con los obreros parados como hacen con los soldados: alojarlos en las bodegas y otras partes á fin de que les den *por su trabajo* siete reales.

\* \*

Como en este pueblo todo sirve de *juerga*, hasta el ver á los obreros casi muertos de hambre, ha habido quien al recibir á los obreros que le correspondió en el *reparto*, en vez de emplearlos en cualquier faena útil, les entregó un trompo y una guita á cada uno con el solo objeto de divertirse un poco. ¡Pobrecito!

Si esto es verdad, como nos aseguran, era preciso que le dieran su merecido.

Así aprendería á no mofarse de la miseria.

\* \*

Ya han bajado el derecho á las harinas y trigos y hasta ha dicho el ministro de Hacienda que «si es preciso se llegará á la completa supresión del impuesto.»

Bueno; después es preciso también hacer por que los acaparadores de trigo no suban el precio y resulte lo mismo.

Que así será.

\* \*

La afición á los cuernos va progresando tanto en España, que el mismo Villaverde entusiasmado, arrojó á «Minuto» el alfiler que llevaba en la corbata, y más tarde le mandó una caja de habanos.

Y por todas esas cosas, sale diciendo el aficionado é inteligente en cuernos «don Modesto», que ese rasgo de Villaverde «es de tener sentido común» y otras muchas cosas más que los que no queremos cuernos, no las tenemos.

Nada, señor Villaverde, haga V. E. á Minuto Director General de Obras Conudadas.

Y verá como don Modesto le hace una estatua... con cuernos.

EL GATO